

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

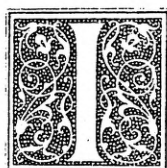
— de la Provincia de Jaén —

DIRECTOR: RAMÓN FERREIRO

Redacción y Administración: Trinidad, 67.— U B E D A

DESDE EL ALMINAR

: *Comentarios del M U E Z Í N* :



INAUGURAMOS hoy esta sección desde la cual nuestro *Muezín* pasará revista a todos los sucesos de cierta importancia ocurridos durante la semana. Nuestros comentarios recogerán todo, lo bueno y lo malo. Lo primero para aplaudirlo. Lo segundo, como es natural, para censurarlo.

Frecuentemente tendremos que tratar de política. Y lo que es peor, de política local. Pero siempre seremos sinceros. Es este, a nuestro pensar, el primer deber del periodista. Y como somos «furiosamente independientes», el público comprenderá bien pronto que no nos guían en nuestro camino bajas pasiones ni partidismos de ningún género.

Así odiamos—a este respecto—la prensa servil, como la que es obstruccionista por norma. Creemos que siendo imparciales es como podemos ser justos. Y para nosotros la justicia siempre ha sido la mejor bandera.

Un buen amigo nuestro, notabilísimo cirujano, que ha desempeñado puestos de gran relieve en la política anterior al 13 de Septiembre, se lamentaba hace días en «La Provincia» de que el Ayuntamiento de la *Vetusta* carece de un hombre fuerte, enérgico, de voluntad dominadora.

Es verdad. La *Vetusta* necesita todo un hombre. Pero ¿donde encontrarlo? En la Tierra es difícil. No nos conforma ninguno. Hasta del mismo articulista nos decía un conocido, después de leerlo:

--Y este señor que de repente escribe tanto sobre el Ayuntamiento ¿qué quedará?

Vamos a tener en Ubeda un nuevo periódico semanal, de cuya dirección, se encargará Don Ramón Ferreiro.

Parece que ya está terminado el edificio destinado a Escuelas de Párvulos, de la Plaza de Alonso Martínez. No sabemos que nombre se le pondrá. Pero el pueblo que es un gran humorista ya lo ha bautizado. Como es tan pequeñito le denominan: «La Ciudad Universitaria de Ubeda».



La tristeza que pasa Un establecimiento modelo



Estamos, entre aburridos y melancólicos, ante una mesa de este casino provinciano tan callado, tan oscuro y tan hondo. Casino de meditación y de recogimiento en el que el café nos parece más negro y más amargo. Casino que tiene un fuerte parentesco con esos cuadros callados, oscuros y hondos de Romero de Torres. Juegan al tute unos viejos, muy viejos, demasiado viejos. Charlan de aresca dos mocetones. El Conserje va repasando las bravas hazañas de Joselito «el Gallo» ante unos números de «La Lidia» clavados con tachuelas en la tosca pared.

La campana ha tañido lentamente, con una trágica lentitud, y hemos salido a inquirir el motivo de este lamento escalofriante que altera la intensa quietud de la noche. De par en par la puerta, la iglesia arroja a la plaza un cono de luz mortecina. De par en par las puertas y ventanas de las casas, tilila en la penumbra la llama movediza de unas velas. Tras de los hierros se arrodillan hombres y mujeres destocadas las cabezas. Junto a las puertas y en las esquinas se arrodillan los viandantes que van al casino o tornan al hogar.

Es que un enfermo en la agonía ha demandado la presencia de la iglesia para depositar en ella las peripecias de su vida monótona, de su vida gris, sin emociones y sin trascendencia, bajo este cielo generalmente claro y sereno como una mañana de abril. Y la gente, en ese trance supremo e irremediable en que pasamos el puente del ser al no ser, acude solícita, en una discorde conjunción de ideales, a la morada del paciente que ha puesto su vista en la iglesia como en un último asidero de salvación.

Van en dos filas, largas, severas, ondulantes, hombres y mujeres, que todos han respondido al lento y lastimero tañer de la campana. Bajo el palio, el cura, bláncamente revestido, en alto la custodia, va cantando en latín. Las campanas rompen la serenidad del momento en una vibrante confusión de sonidos. Heraldos de la mala nueva, los monaguillos anuncian al vecindario el paso de la caravana doliente. La música es como un quejido suave y lejano, apenas perceptible.

...Andalucía, Andalucía siempre. En todas ocasiones, Andalucía, que pone el Arte sobre todas las cosas. Andalucía que sabe dar a todos sus momentos una emoción subyugante...

La casa del enfermo es un ascua de oro y es un rincón de muerte. Gime la familia junto al lecho del dolor. Arden las velas en los rincones y sobre las mesas. Rezan los fieles al discreto correr de un rosario. Se hace un silencio tembloroso y la voz ampulosa del cura se cierne sobre el auditorio como el aleteo agorero de un ave siniestra...

Y otra vez voltean las campanas chillonas. Y, cumplido el deber de impulsar un rayo de esperanza en la vida que declina, vuelve a la iglesia la caravana trágica. Y se cierran puertas y ventanas. Y queda el pueblo en su quietud de siempre. Y solo alumbra las calles Diana, la diosa. Y mientras, el enfermo ha cerrado los ojos para siempre...

Unos gritos rajantes de mujer nos lo han dicho.



quella cárcel era un modelo en lo que se refiere al buen orden del establecimiento. Su director, hombre inflexible, no toleraba la menor cosa que fuese en perjuicio de la disciplina, y de este modo había llegado a captarse, no sólo la obediencia, sino el cariño de la población penal.

Era tan grande la confianza que tenía en los presos, que a veces hasta los dejaba salir a algunos recados, y con frecuencia disponía de ellos para que fuesen a dar encargos fuera del penal.

Esto les explicaré a ustedes por qué casi todos los presos se encontraban muy a gusto dentro de aquel establecimiento y muchos de ellos viesan acercarse con visible disgusto el día en que se les abrían las puertas de su encierro.

Por si todo esto fuera poco, el director del establecimiento consentía que los presos recibiesen toda clase de visitas y que se les llevasen los regalos que desearan. Tampoco se negaba a que de cuando en cuando alguno de ellos diese una vueltecita a la manzana acompañado de su novia o de su esposa, para desentumecer los miembros. Era lo que se llama un hombre de espíritu liberal.

Hasta que un domingo ocurrió lo que tenía que suceder; y lo que sucedió fué que, a pesar de haber ordenado a unos muchachos, a quienes dió permiso para irse al campo con sus novias, que regresaran antes de las diez de la noche, hora en que se cerraba a piedra y lodo el establecimiento, cuando dió esta hora los muchachos no habían regresado, ni llevaban miras de regresar.

Excuso decirles a ustedes que el director se puso furioso al conocer el retraso de los dos sujetos, y que opinó, dando un puñetazo sobre la mesa, que tal conducta ni debía ni podía tolerarse.

Los presos y los encargados de la vigilancia se hallaban no menos indignados que su director.

Y a todo esto transcurría el tiempo, y los dos ausentes no regresaban.

Hasta que, aproximadamente a las 11 de la noche, los dos muchachos hicieron su aparición ante la puerta de la cárcel. No se les abrió.

El jefe del establecimiento les dirigió la palabra, asomándose por una de las ventanillas:

—¿Les parece bonito? ¡Contravenir así mis órdenes!— exclamó.

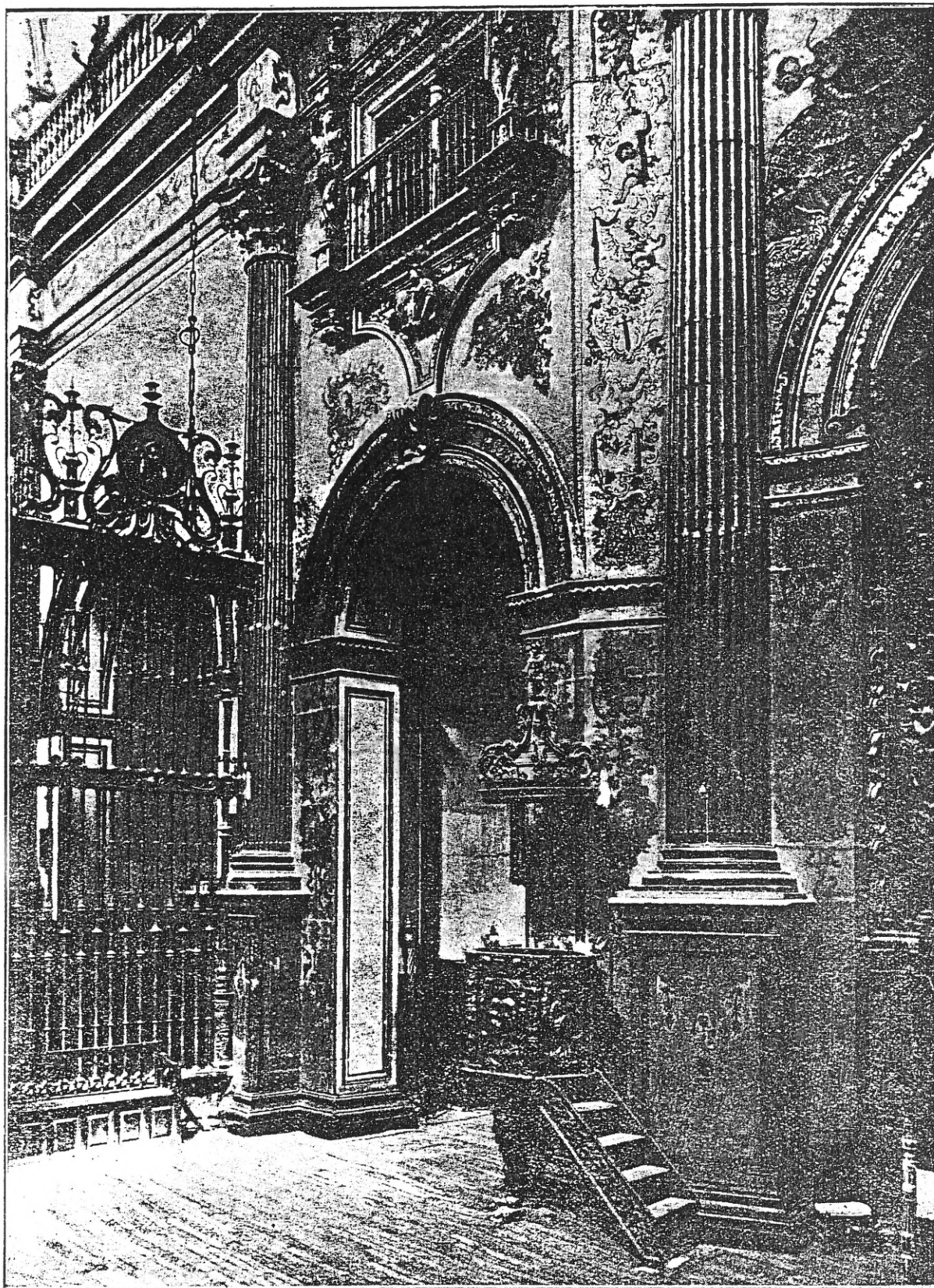
—Señor director: perdón... Ya sabe usted lo que son las mujeres; ellas han sido las culpables de este retraso. Pero le juramos que...

—¡Nada de juramentos!—gritó el director.—Las puertas de este establecimiento se cierran a las diez de la noche, y no consiento que se retrase nadie; y como no estoy dispuesto a tolerar desobediencias, he decidido escarmentarles.

Y dando un fuerte golpe a la ventanilla, agregó, más encolerizado aún:

—¡Por hoy dormirán ustedes en la calle!... Desde aquel día no volvió nadie a retrasarse.

Tesoros de Arte



UBEDA. - - La Sacra Capilla del Salvador: Un interesante detalle del lateral izquierdo

EL PERDÓN

CUENTO SENTIMENTAL

de

RAMON FERREIRO

I



Setenta años tenía el millonario Julio Lorent. A esa edad tiembla el cuerpo por poca cosa. Pero aquel día había un gran motivo para que la emoción trastornara a don Julio. El barco entraba en Barcelona.

Juan, el viejo criado, le dijo:

—¡Ya llegamos, don Juliol

—Ya llegamos, Juan; ya llegamos...

—¡Qué ciudad! ¡Quién diría!

Quién diría, Juan. Esto es Barcelona... Aquel pueblo de hace cuarenta años... ¿Recuerdas?

Calló el millonario. Junto al muelle un centenar de personas saludaban al barco agitando sus pañuelos.

Sobre cubierta los marineros iban y venían obedeciendo el silbato del comando. Julio Lorent, ensimismado en sus pensamientos, volvió a hablar:

—¡Cuántos amigos habrán muerto!... Sólo dos túmulo quiero ver. La de mis padres... y la otra.

—¿La otra?... Esa no merece...

—Calla, Juan.

—¿Era qué...

—¡¡Calla!!

Atracó el barco. Como buen millonario Julio Lorent bajó de los primeros. Un automóvil le llevó, con su criado, al mejor hotel. Durante el camino los ojos apagados del anciano contemplaban con tristeza las calles, tan hermosas, de la ciudad. El Barcelona actual lo era completamente desconocido. Hacía cuarenta años que, un día gris, trágico, partió para Nueva-York, huyendo para siempre.

Pero ahora todo había cambiado. La muerte estaba ya cerca y era un consuelo descansar eternamente junto a los padres.

Entró en el hotel apoyado en el brazo de Juan. La emoción del retorno había hecho crisis dejándole en un decaimiento absoluto. El criado trató de animarle por que conocía bien su dolor:

—No recuerde, don Julio...

—Es que no puedo. Parece como si la tuviera delante.

—Pero ya está muerta...

—Sí, Juan; ya está muerta...

Sufría el anciano. Llegaba a su corazón el grito del pasado, el recuerdo de cuando abandonó su hogar, convencido del engaño de su esposa. Le traicionaba con un amigo de él, Raul Grans. Pero ahora había que olvidar. ¡Ya estaba muerta!

Julio Lorent se acostó aquel día muy temprano. A pesar de su cansancio no pudo dormir. En su corazón algo mal apagado revivía.

Al día siguiente los periódicos citaban su nombre entre los viajeros distinguidos del transatlántico. Julio Lorent no salió del hotel. No tenía fuerzas para ir al cementerio. El resto de la ciudad le entristecía. Por eso dejó transcurrir horas y horas contemplando indiferente la caravana de la vida que pasaba bajo su balcón...

II

A la noche, cuando el millonario se disponía a bajar al comedor. Juan le entregó una tarjeta de visita.

—Lea usted, don Julio...

El millonario fijó su vista en la cartulina y vió un nombre: «Raul Grans».

Sintió un escalofrío. Como un gemido pronunció una palabra:

—El...

Minutos después tenía ante sí la figura encorvada de otro anciano. Se miraron frente a frente. Los dos rostros estaban llenos de arrugas; ambos tenían el cabello blanco. Eran dos cuerpos al borde de la tumba.

—Yo soy...

—Sí. Raul Grans...

—Hace muchos años que vivo tan solo para pedirte perdón.

Intentó arrodillarse. Lloraba.

—...¡Por tus padres! ¡Por el recuerdo de tus buenos padres!... ¡¡Perdón!!...

Lorent sintió que una ráfaga de bondad inundaba su alma. Cual humo, se desvanecía todo el odio, todo el rencor almacenado en cuarenta años.

Abrió los brazos y dijo:

—Levántate Raul, levántate...

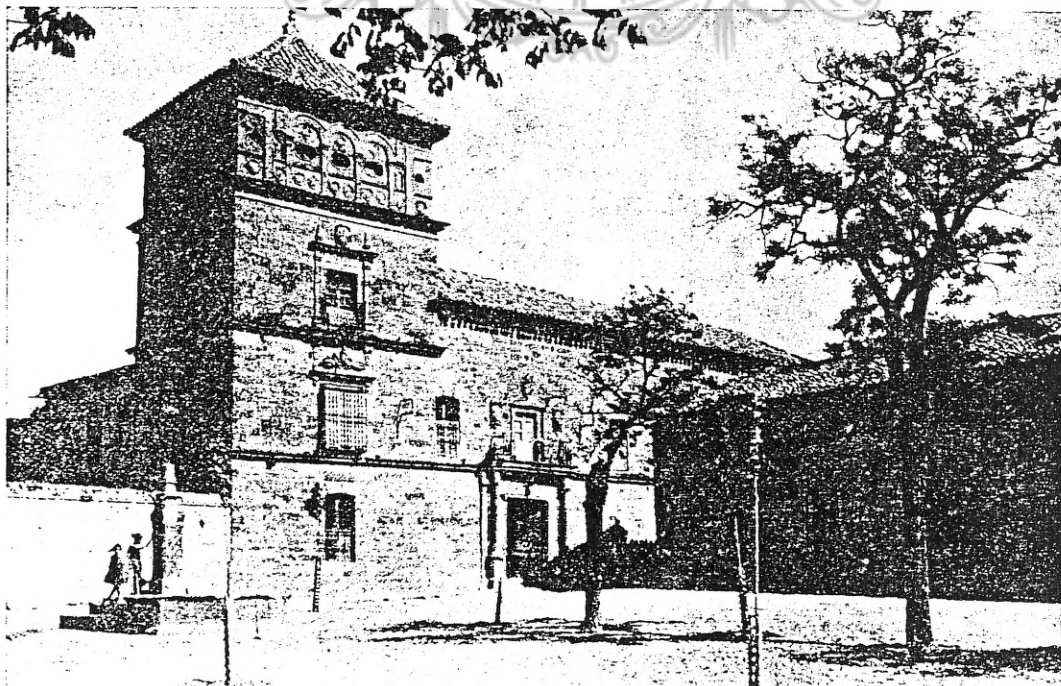
—Gracias Lorent, ¡muchas gracias!...

Y se abrazaron en silencio.

BELLEZAS REGIONALES



UBEDA.—Iglesia de Santa María: Fachada principal



UBEDA.—Palacio del Marqués de Mancera

La Patria chica del mayor ingenio de nuestras letras



Hace un siglo, siete poblaciones disputáronse la alta gloria de haber visto nacer al autor de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Eran éstas las de Madrid, Sevilla, Esquivias, Lucena, Consuegra, Alcázar de San Juan y Alcalá de Henares.

Alegaba Madrid en este honroso pleito, donde mostraban unas y otras ciudades su deseo de ser cuna de tan peregrino y sin igual ingenio, la opinión de Lope de Vega en las silvas primera y sexta del *Laurel de Apolo* y el que fuera llamada la madrileña villa su patria por el propio Cervantes en el terceto cuarenta y cuatro del capítulo primero en el *Viaje al Parnaso*.

Apoyábase Sevilla en la afirmación del humanista Nicolás Antonio, de que los apellidos Cervantes y Saavedra pertenecen a sevillanas familias y que viese Cervantes, en su niñez y en Sevilla, representar comedias a Lope de Rueda. Frágiles razones eran, toda vez que los apellidos Cervantes y Saavedra son también de linajes procedentes de fuera de Andalucía, y que merced a las investigaciones de Narciso Alonso Cortés, en la antigua cancellería de Valladolid, pudo comprobarse que Lope de Rueda recorría pueblos y lugares de Castilla en los primeros años de la vida de Cervantes.

Menos sólidas razones alegaban Esquivias, Lucena, Consuegra y aun Toledo.

Más decisiva pareció bastante tiempo la aportación de Alcázar de San Juan, que unía a sus razones la de pertenecer a la Mancha immortalizada por Miguel de Cervantes.

Presentaba Alcázar de San Juan una partida de su libro de bautizos de la parroquia de Santa María la Mayor, correspondiente al año 1558.

Y sin embargo, aun mucho antes de que en el año 1893 se comprobara la rotura de las hojas y la intercalación anacrónica de este asiento en el libro parroquial, ya se tenía por cierto e indudable que era Alcalá de Henares la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra, en cuya parroquia de Santa María la Mayor fué bautizado el 9 de octubre de 1547 como hijo legítimo de Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas.

Dicho esto, y a la vista el facsímil de la partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra, no cabe discusión alguna acerca de cuál fué la cuna de este insigne hombre que tanta gloria dejó a su patria y que tan mal traído como llevado fué en su época. La partida dice así:

“Año de 1547.—Domingo nueve días del mes de octubre, año del señor de mill é quinientos é quarenta é siete años fué bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su muger doña Leonor. Fueron sus compadres Juan Pardo, baptizole el Rdo. señor Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora; testigos: Baltasar Vázquez, sacristán, e yo, que le bapticé é firmé de mi nombre.—Bachiller Serrano.”

Esto es lo que dice la partida de bautismo cuyo facsímil

publicamos y que en estos días puede verse en la Exposición de Sevilla.

La casa en que nació Cervantes no existe desde hace muchísimo tiempo.

En su lugar estuvo un convento y huerta de frailes capuchinos.

A mediados del siglo pasado se colocó una lápida con la siguiente inscripción:

*Aquí nació
Miguel de Cervantes Saavedra,
autor del “Don Quijote”.
Por su nombre y por su ingenio
pertenece al mundo civilizado;
por su cuna,*

*a
Alcalá de Henares.*

Fué autor de esta leyenda; hacia el año 1851, nada menos que don Manuel Josep Quintana. El alto poeta, que, en otras ocasiones, no pareció muy enterado de lo que Cervantes representa en nuestra literatura, se lució ahora poco como epigrafista.

De la copiada leyenda se puede deducir maliciosamente—y la deducción se hizo—que Alcalá no pertenece al mundo civilizado...

El convento y la huerta desaparecieron en 1885 para dar lugar a un teatro denominado “Salón Cervantes”.



CURIOSIDADES

En casi todas las ciudades de Suecia y Noruega no se permite insertar en los diarios anuncios de adivinas ni de propuestas de casamiento.

En Corea se considera un asilo inviolable la habitación destinada a la madre, y cualquier criminal que allí se refugie está a cubierto de la ley.

En París, los teatros que reciben una subvención del gobierno están obligados, según una cláusula del contrato, a dar una función gratis para el pueblo cada año.

En varias aldeas de Escocia la municipalidad mantiene cierto número de vacas para proveer de leche a los pobres que la soliciten.

A todo comprador de té en el Japón, se le autoriza para prepararlo en la cocina portátil que todo establecimiento tiene a disposición de los compradores.

En la isla de Ada Kaleh, situada en el Danubio, no ha ocurrido en 104 años ningún crimen.

Se va a vender dentro de poco en Inglaterra una colección de alhajas y piedras preciosas que pertenecieron a varios sultanes de Turquía. La pieza más notable de la colección es una esmeralda del tamaño de una pelota de tennis.

S O C I A L

Saro y su hermana doña Concepción. Partió para dicha capital don Vicente Bernabeu.

Se encuentra completamente restablecido de su reciente enfermedad, el notario de Baeza don Fernando López Obregón.

Ha fallecido en Baltanás (Palencia) la distinguida señora doña Angeles Casado, madre del comandante y Delegado Gubernativo de esta provincia, don Enrique Cabezedo, a quien enviamos nuestro más sentido pésame.

Los condes de Fuenrrubia se encuentran en Ubeda pasando una temporada en el palacio de la marquesa viuda de Cúllar.

Regresó de Barcelona el ingeniero industrial don Gaudencio Zoppetti. De Bélgica el ingeniero de caminos don Rafael Gadea Loubriel.

Siguen celebrándose a diario verbenas aristocráticas en el jardín del Santuario de la Yedra. Dichas fiestas, gracias al entusiasmo de su organizador don Diego Moreno Ortega, resultan animadimasas.

Regresó de Madrid el ingeniero de caminos don José Pérez Pozuelo

De Baeza marcharon a Barcelona, don Juan Forjado y su señora esposa.

En Castellar se realizó hace va-

rios días una función benéfica, en la que tomaron parte las señoritas Aurora y Petronila Moreno Manjón, Hortensia Pérez Hidalgo, Antonia Moreno Berzosa, Josefa Lillo Moreno, Alfonsa Clavijo Vizcaino, Isabel Villar Robledo y Dolores y Carmen Santisteban Patón.

Regresaron de Córdoba don Juan Pasquau, y su bella esposa.

En Baeza contrajeron matrimonio la señorita Agustina Galera Casas y D. Antonio Rodríguez López.

Se ha establecido en Baeza el joven doctor en medicina don Jose Gil Solís.

Los señores Jurado Bellón, de Baeza salieron para Málaga.

De Madrid regresaron a Baeza don Antonio Garrido Tauste y el escultor D. Juan Luis Vasallo Parodi.

Ayer, día de San Ramón, celebraron su fiesta onomástica

los señores, don Ramón Díaz Catenas e hijo, don Ramón Márquez, D. Ramón Martos, don Ramón Almagro y nuestro director don Ramón Ferreiro.

El día 30 celebraron sus días doña Rosa Vara, viuda de Murciano, doña Rosa Ispizua, viuda de López Almagro, doña Rosa Hortelano, de Adán y la señorita Rosa Miñarro.

En la Iglesia de San Nicolás se efectuó ayer el matrimonial enlace de la bella señorita María Cuenca Lahoz con don Francisco Pinilla Pradedada.

La caridad de nuestras damas

Una de las características personales más sobresalientes de la señora Marquesa de Busianos es su caridad para los pobres y desvalidos, a los cuales nunca niega su apoyo y su consuelo. En la presente fotografía aparece la se-



ñora Marquesa acompañada por la bellísima señorita Lucía Murciano Vara, nuestro redactor de sociedad señor González Garra y el Jefe de la Prisión Preeventiva, saliendo de visitar a los reclusos, tras haberles prodigado sus bondades de gran dama

VOZ DE LOS MUERTOS

EL TESTAMENTO DE BEETHOVEN

HOMBRES, que me creéis cruel, intratable o misántropo, y que tal me representáis: cuán injustos sois conmigo! No conocéis las verdaderas razones que me fuerzan a parecer de este modo. Mi corazón y mi ánimo se inclinaban naturalmente a la benevolencia, cuando niño, y hasta sentía el verdadero deseo de realizar actos de caridad; pero considerad que, de mis años a esta parte, vivo sujeto a triste enfermedad, agravada por la ignorancia de los médicos, que mecido por la esperanza de curarme, sólo me queda la perspectiva de un doble mal, cuya curación será larga y quizá imposible. Nacido con un temperamento vivo y ardiente, sensible a los atractivos de la sociedad, me veo obligado a retirarme antes de tiempo, y cuando he querido sobreponerme a mi mal y olvidarlo, no he podido, y ha crecido mi tristeza con la dificultad de oír. Me era imposible decir a los hombres: «Hablad más alto, gritad, porque soy sordo!» ¡Cómo confesar ese defecto de un sentido que debía ser más perfecto en mí que en los demás, de un sentido que fué en tiempos tan perfecto, hasta el punto de que pocos hombres de mi arte lo poseían! No; no puedo. No me censuréis, pues, porque me veáis recluso y solitario, porque quisiera vivir con vosotros y mi desgracia me hace sufrir, cuando veo que me desconocen. Para mí no existe en el trato, ni descanso ni intimidad, ni mútuas expansiones, y siempre solo, sin otros recursos que los que me ofrece la imperiosa necesidad, no puedo acercarme a nadie y vivo como un desterrado. Cuantas veces me dirijo a alguien, se apodera de mí la terrible inquietud de que va a descubrir mi estado. Así pasé en el campo la mitad de este año, y obligado por mis sabios médicos a cuidar mis oídos, llevé una vida contraria a mis naturales aficiones. ¡Sin embargo, cuando a despecho de los motivos que me alejaban de la sociedad me acercaba a ella, a qué pesares no me exponía si alguien cerca de mí oía el sonido de una flauta y yo nada, o el canto de un pastor y yo nada! Tal era mi desesperación, que poco faltaba para poner fin a mi vida. ¡Sólo el arte detiene mi mano, sólo el arte! Me parece imposible dejar este mundo antes de producir cuanto siento que debo producir. Así se prolonga mi vida, realmente miserable; una insignificancia basta para hundirme en el más penoso estado. ¡Paciencia! He aquí mi guía. La tengo y ya estoy resuelto a perseverar hasta que plazca a las inexorables Parcas cortar el hilo de mi existencia. Quizá mejore, quizá no. Estoy resuelto a hacerme filósofo a los treinta y dos años, cosa que no es muy fácil, y menos para mí que para cualquier otro. ¡Oh, Dios mío! Tú lees en mi corazón y sabes cuán largo espacio ocupan en él mi amor al prójimo y mi inclinación al bien.

¡Hombres, los que leeréis algún día estas líneas! Consi-

derad cuán injustamente me juzgáis en mi desdicha; consuélenos los desgraciados viendo en mí un semejante suyo que, luchando con todos los obstáculos, hizo cuanto le era posible por figurar en el número de los hombres de bien y de los artistas de mérito. Y tú, hermano Carlos, en cuanto haya muerto, ruega al profesor Schmidt, en mi nombre, que describa mi enfermedad y añada esta descripción a mi escrito, para que el mundo se reconcilie conmigo; os declaro además a ambos, hermanos míos, herederos de mi pequeña fortuna (si puede llamarse así). Partidla lealmente, y en paz y concordia; ayudáos mutuamente. Cuanto obrasteis contra mí lo he perdonado hace tiempo, como sabéis, y particularmente a mi hermano Carlos le quedo agradecido por el cariño que me manifiesta en estos últimos años. Deseo con toda el alma que sea vuestra suerte mejor y más libre de cuidados que la mía. Enseñad a vuestros hijos la virtud, la única que puede hacerles dichosos. Hablo por experiencia; la virtud me ha sostenido en la desgracia, y si no paré en el suicidio, a vosotros y a mi arte lo debo. Sed felices y amaos mucho. Doy gracias a todos mis buenos amigos, especialmente al príncipe Lichnowsky y al profesor Schmidt. Deseo que uno de ambos conserve los instrumentos del príncipe y que no haya altercado sobre este punto. Pero si tuviéreis necesidad de dinero por algún más provechoso, permito que se vendan los violines, y me consideraré dichoso de poder seros útil, aún después de mi muerte. Con gozo me dispongo a ella, y si llega antes de que se haya ofrecido a mi genio ocasión de mostrar lo que puede, lo atribuiré a mi dura suerte; pero harto temprano sería, y deseo que tarde; en todo caso moriré contento, porque me libtaré de mi penoso estado y volaré con valor a su encuentro. Adiós; no me olvidéis; merezco que no me olvidéis, porque siempre os quise bien y a vuestra dicha se encaminaban mis pensamientos. Sed dichosos.

LUIS VAN BEETHOVEN

Heiligenstadt, 6 de Octubre de 1802.

EL CREDO DE WAGNER

Creo en Dios, en Mozart y en Beethoven; creo también en sus discípulos y en sus apóstoles; creo en la santidad de la esencia y de la verdad del Arte, uno e indivisible... Creo en que este arte es de origen divino, y que vive en el corazón de todos los hombres iluminados por el celeste resplandor; creo en que después de haber saboreado las delicias de este gran Arte y de habérsele entregado, fatalmente, jamás se puede renegar de él; creo en que todos, por su intermediación, pueden alcanzar la santidad.

Creo en un juicio final, en el que serán condenados a terribles penas todos aquellos que en este mundo hayan osado traficar con el Arte sublime y casto; todos los que lo han prostituído o degradado con la bajeza de sus sentimientos, con la vil codicia, con la infame concupiscencia de los goces materiales. Y, por el contrario, creo que los discípulos fieles del gran Arte, serán glorificados, y que, envueltos en un celeste «tisu» de rayos de perfumes, de acordes melodiosos, volverán a través de la eternidad al seno de la divina madre de toda armonía.

RICARDO WAGNER

La locura de la Emperatriz Carlota



ue Carlota (hija del rey Leopoldo I de Bélgica) fué la gran responsable de la aventura mejicana que finó con el fusilamiento de Maximiliano de Austria en los fosos de Querétaro, es cosa que corresponde a los historiadores determinar. El 28 de marzo de 1864 el trono de Méjico se brindó al joven archiduque; fué el 9 de abril, en Miramar, cerca de Trieste, que decidió aceptarlo.

Al día siguiente, rehusó recibir a las autoridades triestinas deseosas de felicitarle. En cambio, en un rapto poético, muy propio de su época, dióse a componer un poema donde, entre otras cosas, con muy buena rima y no menos perfecta métrica, decíale al mundo:

“Queréis seducirme con una corona,—queréis fascinarme con locas quimeras.—¿Debo prestar oído al canto de las sirenas?—¡Malhaya quien venga con tan engañosas promesas!”.

Carlota, en cambio, desde joven, soñaba con una diadema. Y su alma, por otra parte, puede decirse, era de contextura harto distinta de la de Maximiliano.

Cuando la pareja imperial desembarcó en Veracruz, la fiebre amarilla causaba en el país terribles estragos. Cuando, en medio de la pronunciada frialdad de los indígenas, el cortejo abandonaba los barcos, un terrible vendaval levantóse de pronto y derribó los arcos triunfales preparados para la recepción.

Maximiliano, mostrando el desastre a su joven esposa, murmuró:

—¡Mal presagio!

Pero, al punto, ella le rectificó:

—El viento sólo derriba lo que es incapaz de mantenerse en pie.

Bella frase, pero menguado razonamiento...

Algunos días después, entraban en Méjico y comenzaban la dura tarea de reinar. Todo estaba por hacer, por crear, por poner nuevamente en pie.

—Aquí—escribíale Carlota a su padre el rey Leopoldo I—sólo el desorden está organizado.

Conocemos ya bastante la deplorable historia de este reinado de tres años y su lamentable fin.

En las postrimerías de 1867, Carlota, refugiada, (algunos aseguran secuestrada) en el castillo de Tervueren, en Bélgica, ya del todo loca, en uno de sus raros instantes de lucidez, recibió la visita de un diplomático norteamericano, Frederic Hooricks, portador del testamento de Maximiliano y del reloj que el emperador había legado a su esposa: el drama de Querétaro había tenido su desenlace el 19 de junio; Carlota ignoraba aún la terrible verdad.

El embajador Hooricks debió enterarla.

Aquello fué el final. Durante años y años Carlota no pronunció el nombre de su esposo. Pero, de pronto, el 4 de noviembre de 1912, día de su natalicio, tuvo una crisis de lágrimas y exclamó:

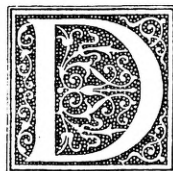
—¡Cómo! ¿Maximiliano, por que no está aquí?

Luego, con intervalos cada vez más alejados, frases incomprensibles brotaban de sus temblorosos labios:

—Blucher llegará a tiempo para salvarnos... Pero, en Méjico... Nada, nada... Si Napoleón le hubiera ayudado... Pero la catástrofe, ya llegará, ya llegará...

Y la catástrofe llegó, por fin. De la idiotez pasó a la muerte sin que nadie, en su transitorio imperio, la recordara.

GRANDES Y PEQUEÑAS COSAS



urante un ensayo de la obra de Pirandello “Nuova Colonia”, el escritor Lucio d’Ambra subió al escenario para saludar a Marta Abba. Como es costumbre en quien visita a toda artista, la felicitó por la interpretación del papel a su cargo.

—Amiga mía—le dijo,—es usted una actriz originalísima.

—¡Oh!... Muchas gracias; es usted muy amable... Sin embargo, muchas personas dicen que no sé recitar.

—Pues en eso consiste su originalidad—contestó Lucio d’Ambra.

Resultado

En París se representó una comedia escrita en colaboración por una noble dama muy católica y un joven escritor judío de bastante fama.

El día de la primera representación, Abel Hermant, que se encontraba en el teatro, dijo en grupo de amigos:

—De las bodas artísticas de una mujer católica con un joven judío, debe nacer fatalmente un protestante: el público.

Y, en efecto, la obra fué ruidosamente protestada por los espectadores.

Una lección

El éxito mundano de Bergson, veinte años atrás, era tan grande que las mujeres esperaban a la puerta de la Sorbona tres y cuatro horas para poder entrar a oír sus conferencias.

El profesor Chuquet, que dictaba un curso de historia alemana en el mismo salón donde daba clase Bergson, vió entrar un día a un grupo de mujeres que tomó por asalto la sala, riendo y hablando en voz alta, con muy poco respeto para el profesor.

Como esto se repitiera varias veces, cansado ya, dijo Chuquet una tarde:

—Señoras: mientras esperan al señor Bergson, tengan la bondad de soportarme en silencio.

Una prudente recomendación

Años antes de llegar al poder, Bonar Law se sintió bastante enfermó, y su médico, después de un detenido examen, le ordenó el más absoluto reposo.

—Váyase—le dijo—a algún sitio aislado; y quédese allí varias semanas.

Deseando seguir el consejo, Bonar Law escribió a un granjero diciéndole si podía albergarle durante algún tiempo en su casa.

Después de indicar precio y condiciones de pago, agregaba: “Dígame si hay en la casa comodidad para bañarse”.

A vuelta de correo le llegó la respuesta. El granjero estaba encantado de recibirlo en su casa, pero agregaba: “Si tiene usted deseos de bañarse, mejor será que tome el baño ahí antes de venir”.

LITERATURA RUSA

EL JUEZ SHEMAK



Una vez, en cierto país, en cierto reino, vivían dos hermanos; uno era rico y el otro pobre. Un día, el hermano pobre vino al rico y le pidió un caballo para traer leña del bosque. El rico le prestó un caballo. Después el pobre le pidió también una collera; a esto se negó el hermano rico y se puso furioso. Entonces el pobre decidió atar la leña a la cola del caballo. Y cabalgó hacia el bosque. Tanta leña cortó que el caballo apenas podía arrastrarla. Al llegar a casa abrió la puerta, pero se olvidó de quitar el través. El caballo saltó por encima; pero se arrancó la cola.

El hermano pobre devolvió al rico el caballo sin cola. Al ver al animal en este estado no quiso tomarlo, sino que se fué con el pobre ante el juez Shemyak. El pobre fué con su hermano, barruntando que lo pasaría muy mal, pues la sentencia sería de destierro; el pobre es una cabeza de turco para todo, ya que nada puede dar.

Los hermanos llegaron a casa de un campesino rico y le pidieron alojamiento por una noche. El campesino dió al rico de comer y beber bien, pero nada al pobre. El pobre se acostó junto al hogar, viendo que alegremente lo pasaban los otros dos; pero cayóse y mató al niño que estaba en la cuna.

El campesino resolvió entonces ir con los hermanos para presentar una nueva acusación contra el pobre. Salieron juntos, el campesino y el hermano rico delante y el pobre detrás de ellos. Tuvieron que cruzar un puente, y al pensar el pobre que saldría difícilmente con vida del juzgado, saltó desde el puente para suicidarse. Pero debajo del puente un hijo bañaba a su padre enfermo y el pobre cayó pesadamente sobre el viejo e hizo que se ahogara. Entonces el hijo se fué también al juzgado para presentar su denuncia contra el pobre.

El rico alegó ante el tribunal que su hermano pobre le había arrancado la cola al caballo. Entretanto, el pobre había envuelto una piedra en un paño y con ella, detrás de su hermano, amenazaba al juez pensando:

—Si el juez va contra mí, le mato.

El juez creyó que el pobre le ofrecía cien rublos para probar su inocencia, y falló que el rico dejara el caballo en posesión del campesino pobre hasta que otra vez le creciera la cola.

Luego vino el campesino y se quejó de que el pobre

había matado a su hijo. De nuevo levantó el pobre la piedra en forma amenazante contra el juez, a espaldas del campesino. Y el juez creyó esta vez con toda seguridad recibir otros cien rublos por la sentencia. Y ordenó al campesino que entregara su mujer al pobre hasta que naciese otro hijo.

—Entonces puedes llevarte la mujer y el niño.

Llególe el turno al hijo y alegó que el pobre había asesinado a su padre. Una vez más el pobre sacó la piedra del bolsillo y se la mostró al juez. Entonces el juez creyó seguramente que iba a recibir trescientos rublos en junto por el pleito y ordenó al hijo que se fuera al puente.

—Y tú, pobre hombre, vete allá, ponte bajo el puente y que el hijo salte de golpe al agua sobre ti y te mate.

El juez Shemyak mandó su criado al pobre para pedirle los trescientos rublos. Entonces el pobre enseñó al criado la piedra con que había amenazado al juez;

—Si el juez no hubiera fallado en mi favor, le hubiera matado con esta piedra.

Cuando el juez oyó esto, se santiguó piadosamente y dijo:

—Gracias a Dios que me decidí por la parte justa.

El hermano pobre se fué al hermano rico para recoger el caballo, de acuerdo con la sentencia del juez, hasta que le creciese de nuevo la cola. El rico no quiso darle el caballo, y en su lugar le dió cinco rublos, tres fanegas de trigo y una cabra de leche, e hizo con él las paces para siempre.

Luego el pobre se fué al campesino y, de acuerdo con la sentencia, le pidió la mujer para que se quedara con él hasta que viniese otro niño. Entonces el campesino hizo un arreglo con el pobre, le dió cincuenta rublos, una vaca y una ternera, una yegua con un potro, cuatro fanegas de trigo, y zanjó la cuestión con él.

En seguida el pobre se fué al hijo, cuyo padre había matado, y le leyó la sentencia, según la cual el hijo tenía que saltar sobre él desde el puente para matarle.

Entonces el hijo empezó a pensar:

—Si salto, es posible que le mate y es posible que no; de todos modos, el muerto seré yo.

Así es que hizo un arreglo con el pobre, le dió doscientos rublos, un caballo y cinco fanegas de trigo, y vivió en paz con él para siempre.

A F A N A S E V

Un proyecto de robo a los Bancos Central y Español, de Ubeda



Hemos recibido en nuestra redacción la memoria inicial de la Sociedad Anónima «Ganzúas y escalas», de la cual es consejero-delegado nuestro robusto director don Ramón Ferreiro y asesor técnico el notabilísimo Ayudante de Obras Públicas don Juan Millán Martín, especialista en despojos a instituciones armadas.

La memoria, muy bien editada, es un alarde de buen gusto. Aparte de varios temas de organización social, dedica numerosas páginas al estudio de un proyecto relacionado con Ubeda, el cual ofrecemos a nuestros lectores por parecernos interesantísimo.

Trátase nada menos que de un robo a las sucursales de los Bancos Central y Español, de esta ciudad. Es inútil decir los sacrificios y penosos trabajos que «Ganzúas y Escalas» ha tenido que dedicar a esta empresa. Todo el que conozca las enormes dificultades que existen en España para dedicarse al robo, sabrá apreciar como corresponde la desinteresada y benemérita actuación de los directores don Ramón Ferreiro y D. Juan Millán. Pero al fin el triunfo, ha coronado los esfuerzos de ambos financieros y hoy día la obra está en vísperas de convertirse en realidad.

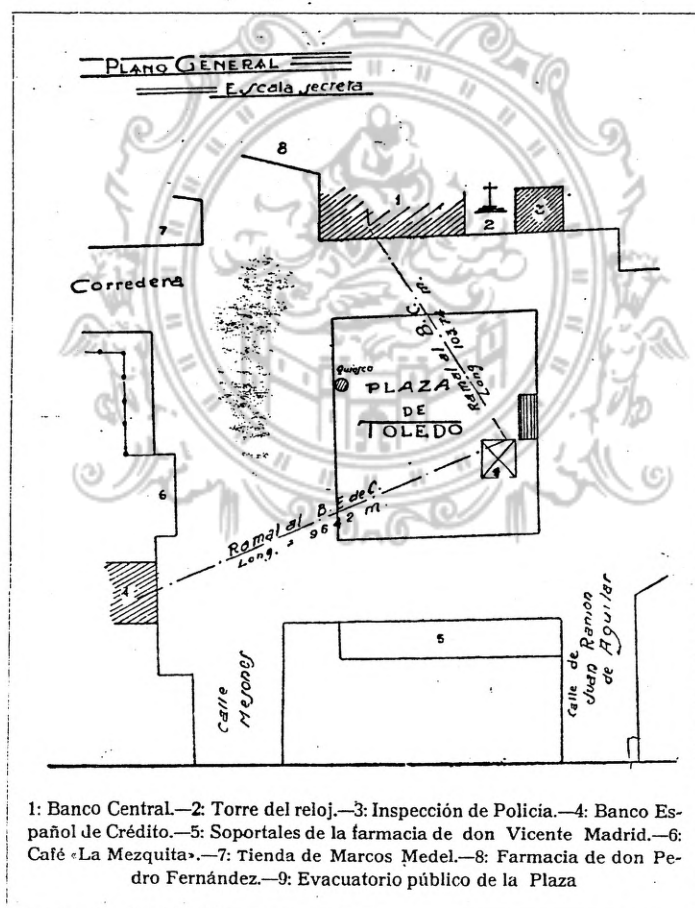
Para ello el señor Ferreiro ha propuesto a su Consejo de Administración, que dicha sociedad concorra a la subasta de las obras de traída de aguas, que el Ayuntamiento de Ubeda anuncia para un siglo de estos. Una vez encargada de dicha misión, «Ganzúas y Escalas» podrá fácilmente poner en práctica el proyecto sujeto al admirable plano del señor Millán. Desde el evacuatorio público de la Plaza de Toledo saldrán dos ramales subterráneos, uno al Banco Central y otro al Español de Crédito.

El primero tendrá una longitud de cien metros con setenta y cuatro centímetros y el segundo será de nueve kilómetros seiscientos cincuenta y dos metros. Ambos terminarán precisamente en las cajas de caudales, por la parte de adentro. Como material de revestimiento se emplearán azulejos de Talavera con inscripciones humorísticas alusivas a la cara que pondrán los señores Almarza y Martínez, cuando se vean robados.

El número de obreros que se emplearán en estas obras, según los cálculos del señor Millán, asciende a la cifra de un millón setecientos cuarenta y nueve, con lo cual quedaría solucionado por completo el problema obrero de toda Andalucía. El señor Millán detalla a continuación los dos únicos inconvenientes que encuentra al proyecto. Es el primero que, dado el enorme empuje que tiene el terreno en esta región, es posible que el túnel al Banco Central se desvíe, desembocando en la Inspección de Policía que se encuentra muy próxima. El segundo es de índole económica y radica en la posibilidad de que, después de tantos trabajos, las cajas de caudales de los Bancos Central y Español de Crédito, carezcan de dinero el día del robo.

Por nuestra parte, reconociendo la importancia

de ambas indicaciones, creemos que los señores Ferreiro y Millán, sabrán buscarles una acertada solución, para que el éxito corone los grandes esfuerzos realizados por la sociedad anónima «Ganzúas y Escalas».



Lea V. todos los domingos la revista

ALMINAR

Humoristas contemporáneos

LUIS DE TAPIA

APUNTES

Todos los hombres somos hijos de un Dios, sabio, bueno, justo, misericordioso...

Apena ver a tan buen Padre con tan mala familia.

Es curioso el modo de proceder de los ricos con los pobres. Les dan una moneda de vez en cuando, pero a condición de que no les sirva para beber ni para fumar, ni para ningún vicio; es decir, que al pobre le exige el rico una virtud por cada moneda de cobre que le da.

¡Cómo tendría que ser el poderoso, si el miserable le exigiese otro tanto por las que aquél posee!

Hablar mal de los médicos nos produce un placer tan grande como el de oírlos llamar a la puerta de nuestros enfermos.

Por la mañana tempranito, a misa; por la tarde, a los toros; por la noche, al teatro.

¡Qué bien se pasan los domingos levantándose a mediodía!

Veo a los perros hacer tanta mueca adulatora y tanto gesto de alegría ante cualquiera que les ofrece un trozo de pan, que voy desconfiando mucho de su regonado desinterés y de su legendaria fidelidad. Si el perro es, como se dice, «el amigo del hombre», ¿hay que confesar que ha aprendido mucho de éste, en el curso de sus amistades.

¿Cuántas manos hacen falta que trabajen para adornar con un anillo un solo dedo de una mano rica?

Envidio a los viajeros que arriban a una isla desierta.

¡Cuán agradable debe ser en ellas el trato de gentes.

He visto a un avaro retirar a su mujer del escaparate de una joyería, ante el cual estaba absorta la dama, con pretexto de que, parándose en la calle, se le podía enfriar el sudor y tomar un catarro. ¡Oh, refutado egoísmo, cuánto te agrada ocultarte tras las apariencias de una buena acción!..

¿No habéis notado cuán difícil les es a las personas delgadas hacerse respetar? Mucho ingenio o condición tendrán que mostrar si quieren ser atendidos. En cambio los hombres gruesos, sólo por serlo, van al trato cierta autoridad indiscutible, se juzga más todo lo que dicen y respecto a su prudencia la experiencia de la vida nadie las pone en duda.

SECCION INFANTIL

El pequeño KADDUR

(CUENTO)

En la India; entre los bosques sombríos y tenebrosos caminaba el pequeño Kaddur, un niño de Bangalore; hacía tres días que saliera de esta ciudad para averiguar el paradero de su padre Nahib, diestro cazador de tigres y leopardos, que desapareció sin que nadie supiese cómo.

Kaddur, aunque todos le disuadían de su propósito, emprendió la marcha, solo y sin armas. Tenía a la sazón doce años y en sus grandes ojos, enrojecidos por el llanto, brillaba una gran fe.

—Yo encontraré a mi padre—había prometido.

Rendido ya de andar, con los pies sangrando, iba a dejarse caer entre la maleza, cuando ante él apareció una figura venerable... Era un anciano con larga barba de nieve y mirada penetrante.

—¿Adónde vas, niño?

—No lo sé, señor—replicó Kaddur—. Mi padre, cazador, no ha vuelto y yo voy a buscarlo. No sé dónde estará, pero lo encontraré.

—¿No temes perderte?

—Dios me guiará.

—¿Ni te asusta el peligro? ¿No tienes miedo?

—Sí, mucho miedo... Hay fieras terribles en estas selvas... Pero ya ves, señor, mi padre ha desaparecido y yo voy a buscarle.

—Bien, pequeño. Así lo encontrarás. Ven conmigo... Yo te guiaré adonde está tu padre...

Anduvieron aún todo el día. Kaddur ya no sentía dolor en los pies ni tristeza en el alma. Poco más tarde, Kaddur y Nahib se abrazaron.

El veterano cazador estaba herido, aunque gracias a los cuidados del anciano, su salud se hallaba casi restablecida por completo.

Al despedirse del viejecito, besándole las manos con gratitud, díjole Kaddur:

—Dime, cómo te llamas, señor.

—Me llamo Éxito y salgo a buscar por los caminos a los que, con la conciencia limpia, andan por ellos buscando lo que más quieren, sin que les asuste el padecimiento.

Y Kaddur fué siempre dichoso.



CHISTOLOGÍA

EL ABOGADO.—Seguramente obtendremos la absolución por haber envenenado usted a su esposa. Lo que me temo, señor farmacéutico, es que le condenen por haber empleado medicamentos en domingo, sin estar de turno su botica.—(De «Grove», París.)

—¿Ves esos dos agentes, hijo? Pues si estuvieras borracho verías cuatro.

—¡Pero, papá..., si no hay más que uno!

Lo que se cuenta

Las mujeres policías de Londres

Las 58 mujeres policías de que consta el Cuerpo de Policía de Londres han elevado una propuesta a sus superiores sobre los uniformes que su cargo les obliga a llevar.

Las mujeres policías alegan que las faldas del uniforme son demasiado largas y tienen mucho vuelo; que no les está permitido llevar calzado elegante; que las votas de reglamento son tan altas que no pueden lucir las medias de seda; que las chaquetas están completamente pasadas de moda; que los cascos parecen los que llevan los soldaditos de plomo; que los barbuquejos son horribles; que los cuellos son altos, feos y además dan demasiado calor, y finalmente que el color pardusco que tienen no favorece a ninguna.

El actual uniforme de las mujeres policías fué adoptado por el Scotland Yard en 1919. «No hay ninguna mujer, ejerza la profesión que ejerza, que se avenga a llevar un vestido tan pasado de moda—dicen las protestantes.—Las mujeres policías de Londres tenemos derecho a presentarnos bien vestidas como todas las demás mujeres».

El secreto de la fecundidad literaria

Se trata de un joven escritor que produce con una fecundidad alarmante: no es posible abrir un diario, un periódico, sin que se encuentre un artículo, un cuento, una nota suya.

—¿Cómo haces para producir tanto?—le pregunta un colega.—¡Eres infatigable!

—Pues, es muy sencillo—repite el fecundo escritor.—Cuando mi mano derecha está cansada de escribir lo hago con la izquierda.

Las ventajas de los plebiscitos

En Francia, en 1852, se efectuó un plebiscito para saber si el pueblo deseaba el imperio o la presidencia napoleónica.

En los regimientos, los coroneles arengaban a la tropa:

—Los que estén por el imperio, que presenten armas...

Luego, tras una breve pausa, agregaban:

—¡Atención al comando! ¡Presenten armas!

Y, naturalmente, los resultados del plebiscito fueron como los de todos los que en el mundo han sido.

El perfecto casado

La Asociación de Mejoramiento del Matrimonio abrió una encuesta así:

«¿En cual profesión se encuentran los mejores maridos?»

La clasificación fué la siguiente:

1.^a La medicina, porque los médicos, por motivo de orden profesional, son insensibles a los encantos de las mujeres ajenas.

2.^a La agricultura, porque los agricultores ven en la mujer una especie de diosa Ceres.

3.^a Los hombres de ciencia, pues si no son muy tiernos, en cambio se dejan manejar muy fácilmente.

4.^a Los abogados son poco sinceros.

5.^a Los empleados, muy amigos de la rutina.

6.^a Los militares, muy bruscos.

7.^a Los ingenieros, peligrosos, porque fácilmente construyen otro nido.

8.^a Los magistrados siempre quieren imponer la ley.

9.^a Los banqueros, los comerciantes, los industriales, consideran a la esposa como un tanto por ciento, como una pieza de tela o como un ramo de la industria.

10.^a Los literatos y los articulistas son malos maridos, sin necesidad de demostración; y

11.^a Casi unánimemente, opinaron las damas de la encuesta que los

periodistas son candidatos de exclusión para maridos, porque sacrifican la felicidad del hogar a una crónica interesante y son capaces de ahorcar a la esposa para dar la noticia.

Iguales los dos

Buenos días, señora de Pérez. ¿Como van las cosas por su casa?

—¡Pues entre mi marido y el fuego de la cocina me dan bastante trabajo. ¡Si vigilo el uno se me va el otro!

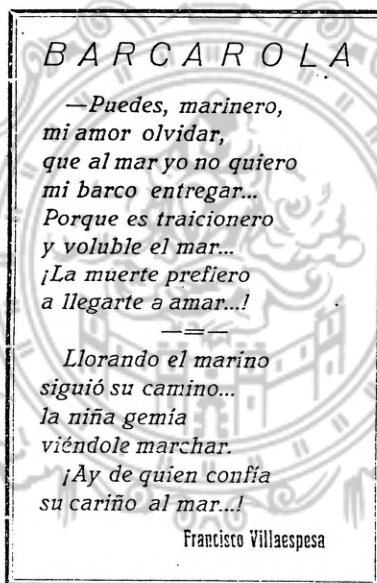
Injusto error

Del dormitorio de los mellizos llegó el ruido de desconsolado llanto y alegres risotadas, de manera que el padre subió para investigar el asunto.

—¿Qué pasa aquí?—inquirió.

El mellizo alegre señaló a su sollozante hermano.

—Nada—contestó, riendo.—La niñera ha bañado dos veces a Alejandro y a mí ninguna.



Teatros - Cines - Deportes - Toros

Actúa con gran éxito en el teatro de verano del Sindicato Agrícola la compañía de Zarzuela *Guardón* de la cual es primer actor Pepe Marco, Maestro director y contador Eugenio Muñoa y tenor cómico Antonio Guardón. El resto de la compañía está formado por las triples Carmen Carrasco, Esperanza Miguel, Mari Puchales, Paquita Villén, María Luisa Bautista y Carmen Etayo. Los actores son Manuel Mulian, Manuel Aguilar, Angel Angulo, Hilario López y Manuel Enríquez.

Angel Angulo y Manuel Aguilar figuran como tenor y barítono, respectivamente.

El repertorio lo componen las más atrayentes obras de la última temporada en Madrid.

Hoy se pasará en la Plaza de Toros un interesante programa de películas.

Ayer comenzaron las fiestas y ferias en Peal de Becerro. Por la tarde se celebró una becerrada, con ganado de don Tomás Pérez Padilla, vecino de la Carolina, para los jóvenes astoreros Pepito Bienvenida y Alfredito Corrochano. Amos artistas estuvieron oportunadísimos, resultando la fiesta muy animada.

Hoy se celebrará una novillada, en la que actuarán Paquito Rodríguez (de Granada) y Benito Ibáñez "Formalito" (de Madrid), y para final de fiestas se anuncia un gran festival en el que distinguidos jóvenes de Peal, Torreperogil y Cazorla, repacharán tres bonitos becerros de buena ganadería, bajo la dirección del novillero Paquito Rodríguez.

Los días 3, 4 y 5 del próximo mes celebrará sus fiestas Villanueva de la Serena. El programa oficial ha sido confeccionado en forma interesante y no duda que mucha gente de los pueblos vecinos acudirá en tales días a la simpática plaza.

Ayer terminaron las fiestas de Linares que este año—a pesar de la falta de corridas de toros—han resultado brillantísimas siendo muchos los forasteros que han acudido a la bella ciudad del plomo.



El partido de foot-ball fué presenciado por numeroso público, que así mismo acudió a los conciertos de las bandas municipal de Linares, Regimiento de Córdoba y "Centro Filarmónico cordobés". Los bailes en los pabellones y círculos, brillantísimos, y como festejo final el espectáculo *Chantecler* que se celebró ayer 31, con el desfile de carrozas artísticamente adornadas y ocupadas por bellísimas señoritas de Linares y de muchos pueblos de la provincia.

En el teatro Olimpia actúa con gran éxito la compañía de zarzuelas y revistas Gómez-Jimeno.

Grandes fiestas en Villanueva del Arzobispo

Las fiestas en honor de Ntra. Señora de la Fuensanta se celebrarán este año, los días 7 al 11 y 28 al 30 de Septiembre. Los números más atrayentes del programa, que es extensísimo, lo componen las grandes corridas que se celebrarán en la hermosa Plaza de Toros recientemente construída. El día 8 a las 5 de la tarde se dará la primera con ganado de Pérez Tabernero, para Manuel Jiménez (Chicuelo), Félix Rodríguez y Francisco Vega (Gitanillo de Triana).

El día 9, se celebrará una gran novillada con seis buenos bichos de don José Anastasio Martín, para Rafael Saco (Cantimplas), Luis Morales y Paco Rodríguez.

Merece grandes felicitaciones la Empresa de la Plaza de Villanueva por el buen programa que ha sabido confeccionar, acaso el más atrayente de toda la provincia.

TELEGRAMAS A NUESTROS LECTORES

J. L. Jaén.—Recibido retrato. Muchas gracias. Falta hija. Muy bien, *tristezas que pasan*. Se necesita más. Abrazos.

R. D. de G. Jaén.—Siga ejemplo J. L. Verá trabajamos.

J. M. Villacarrillo.—¿Y esos retratos? ¿Y esas colaboraciones?

J. A. Villanueva.—Le decimos lo mismo que a su colega de Villacarrillo.

Advertencias: Rogamos a nuestros suscriptores que no reciban la revista, tengan la amabilidad de comunicárnoslo a nuestra Redacción: Trinidad, 67.—Tel. 140.—Ubeda.

Garage NACIONAL

Eusebio Costan

TALLER DE REPARACIONES
GASOLINA
LUBRIFICANTES
Y ACCESORIOS EN GENERAL

Avenida del Marqués de Alhucemas, 11

Teléfono, 204

UBEDA

(Jaén)

PENSION PORTILLO

NUEVA INSTALACION :-: GRAN CONFORT

Hermosas habitaciones exteriores
timbres, ascensor, cuarto de baño

Arenal, 26

M A D R I D

Encargue sus trabajos en
los talleres tipográficos

La Provincia

TRINIDAD, 67

UBEDA

H . M A S

Prior Blanca, 11
Teléfono, 229

Cuartos de Baño
Instalación de timbres en
todas las habitaciones

Café Mas

REAL, 18 Y 20

Exquisito café Exprés

Bebidas Extranjeras
y Nacionales

Aperitivos variados

Propietario: **SEGUNDO MAS ESPEJO**

UBEDA (Jaén)